

CUENTO N° 151

TÍTULO: CHEN

SEUDÓNIMO: FADIEMO

CHEN

FADIEMO

Al final del otoño, considerado de regular impacto, con excepción de los últimos días; en los cuales bajaron las temperaturas, como para darle las bienvenidas al invierno con días helados.

En este pueblo, imaginado mágico, bendecido y encantador. Todo poblador se esmera en contribuir con las autoridades, cumpliendo cabalmente, cada una de las reglas establecidas como norma; a fin de ver y sentir la solidaridad y avance en todos los sentidos como beneficio común.

Pueblo Santo, que así se llama el conglomerado de gente de bien, está organizado de una manera muy particular, persiguiendo en este aspecto la comodidad y felicidad de cada habitante.

Gobernado por una junta de maestros, siete en total. Entre ellos se forman las siguientes comisiones: de administración, de convivencia, de enseñanza, y de salud.

Alrededor de doscientas familias, constituyen "Pueblo Santo". Erigiendo las viviendas en las inmediaciones de la plaza central.

Está conformado por la plaza, edificaciones para la enseñanza, la medicatura, una Iglesia Católica en honor a San Tarcisio, la botica, algunos almacenes comerciales y el edificio de la junta de maestros; en cuyo frontal existe una placa que dice: "Cumple las normas y serás satisfecho".

Este pueblo tiene la bondadosa característica emanada por la naturaleza, de estar rodeado de pequeñas plantaciones de árboles frutales, lo que lo hace

consumidor de frutas sin costo alguno, además, de recibir perennemente el olor de las flores y de los frutos maduros.

En el salón, previo a las diferentes oficinas del edificio de la junta de maestros, se encuentra Chen, un niño obediente y de buenas costumbres, de aproximadamente diez años, a la espera de su tío Bergoglio Santa María; quien ha sido precisado por la comisión de convivencia de la junta, para que ejerza la figura de albacea del niño Chen, quien es su sobrino. Esto se refiere al cuidado en salud, alimentación, enseñanza y representación ante cualquier autoridad o ciudadano mayor.

Los padres del niño Chen, han fallecido a consecuencia de una enfermedad contagiosa, por lo que no puede volver al hogar donde antes compartía con sus padres; sino, debe ir a vivir con su tío. Don Bergoglio Santa María un hombre respetado y muy considerado en Pueblo Santo. Es el dueño de la botica y vive en una cómoda casa, sin penurias.

Al llegar a la casa, ambos. Don Bergoglio le ordena lo que debe hacer en su nuevo hogar. Entre otras cosas, dormir en la buhardilla, lugar que está limpio y cómodo. No debe frecuentar la sala de estar ni jugar dentro de la casa.

Chen, que siempre encuentra tiempo para ver o por lo menos, saber de Laura, la niña a la que admira por su incansable dedicación para recolectar frutas a pedido de personas vecinas; aparte del sentimiento desconocido que crece en él cada día. Esta vez, fue donde se imaginaba que estaría; dentro de los frutales. Mientras buscaba entre los árboles, fue sorprendido con un higo retozando en su cabeza. Laura con su buen humor, reforzado por su amistad; reía de su maldad.

Chen, le dijo ¡baja! ella se niega argumentando que le falta completar el pedido de higos que le han solicitado, además, es la oportunidad de comerlos; ya que su gran debilidad es comer higos.

Bueno, piensa Chen, ya supe de ella, sonríte; y se va a hacer las diligencias encomendadas también.

Chen, llega con prisa a la casa. Sabe que su tío se quedará en la botiquería.

El ambiente no es normal. Los sabios del pueblo pronostican una tormenta. Y así ocurre. Los vientos anuncian también una borrasca. Se fue a su cuarto “la buhardilla”, desde donde oye el compás del viento azotar las ventanas y paredes de la casa. Los relámpagos, visten el entorno con intensas luces y los truenos hacen estremecer el ambiente, sobre todo, se percibe el agua con el viento; produciendo el ruido borrascoso.

Dos o tres horas duró la borrasca. Acostado, mirando el sobretecho que existe y que siempre lo ha visto como fuera del contorno. Sobresale, no simétrico en ese lugar. Se fija bien, con preocupación, las gotas de agua que caen desde la parte que sobresale. Sale y vuelve con un tarro para recolectar el agua. Sube a un banco, toca el lugar y siente que está muy mojado, quizás algo flojo. Se acuesta y ve como cae parte de aquel entrepiso, lodo, piedra, agua y una caja de tamaño mediano, envuelta en lodo. La saca de entre los escombros y se dispone a limpiarla.

Es una caja metálica, envuelta en cuero, dentro se oye algo. Ve mágica aquella caja. La coloca debajo de su cama.

La borrasca sede. Deja un frío intenso.

Debido a tanta preocupación, no logra conciliar el sueño, sin olvidar en ningún momento la imagen de Laura. Mañana le diría dos cosas: Que la infinita belleza de sus ojos inmensamente grises, acompañada de sus largas pestañas y sus abundantes cejas; las ama igual que a las perlas de sus mejillas. “Así llama él a las pecas de su Laura”.

Y que en realidad se llama Alfonso. Sonríe viéndola en su mente y se duerme. Aunque se siente fugaz el tiempo transcurrido, fueron varios los años que se encargaron de fortalecer la personalidad de Chen.

Ya decidido a enfrentar el nuevo reto de su vida, entra a la habitación de su tío Bergoglio. Quien tres días antes falleció, le toca a él continuar con la dinastía Santa María.

Su tío se había esforzado en formarlo, y hoy, con 17 años, deberá transitar solo con la experiencia adquirida y vivida con su tío durante las diferentes etapas de su corta vida, en especial, el periodo último en las relaciones con clientes y amigos en la botica.

Con la caja del día de la borrasca, descubierta cuando niño, de nuevo en sus manos y aún sin abrirla, mira pensativo un baúl grande de cuero repujado y labrado con figuras, de su tío; para guardarla. Cuando unos golpes en la puerta principal de la casa lo sacan del momento reflexivo. Se dirige hacia la puerta, y al abrirla, recibe en sus ojos y en su aliento; la más emocionante sorpresa. Aquellas perlas de hace años, no han desaparecido. Adornan el rostro rubio y bello que hace juego con la sonrisa encantadora que desafía a cualquier hombre que osa mirarla. También, él sonríe y se lía en un abrazo que promete eternidad entre ambos.

////////////////////